

temporalidad

Mientras **el curso del sol** recorrió el centro del cielo,

los dardos alcanzaron a los de ambos bandos, **y la hueste caía;**

mas a la hora de bajar el sol, la de la suelta de las vacas,

fue cuando los aqueos cobraron una **desmesurada ventaja** *desmesurada*

Sacaron al héroe Cebríones fuera del alcance de los dardos

y del clamor troyanos y le quitaron las armas de los hombros.

Patroclo **se arrojó** entre los troyanos con funestas intenciones.

Tres veces arremetió entonces, comparable al impetuoso Ares,

entre pavorosos alaridos, y las **tres veces** mató a nueve mortales.

Mas cuando ya por cuarta vez se arrojó, semejante a una deidad,

entonces apareció **ante ti**, **Patroclo**, el término de la vida, **el término de la vida**

pues Febo te salió al encuentro en la violenta batalla.

Surgió terrible, pero él no lo vio venir a través del tropel,

pues se le acercaba **OCULTO en una tupida bruma**.

Se detuvo **detrás** y le golpeó la espalda y los anchos hombros

con la palma de la mano, y sus ojos giraron vertiginosamente.

Febo Apolo le tiró de la cabeza el morrión;

fue rodando **con estrépito** bajo las patas de los caballos

el atubado yelmo, y las crines de su penacho se mancharon

de **sangre** y de polvo. Antes los dioses no habían consentido

que aquella celada con penacho de crines se manchara de polvo,

pues protegía la cabeza y la amable frente de un hombre divino,

de Aquiles; pero entonces **Zeus otorgó a Héctor**

llevarla sobre su cabeza, pues a él ya lo acechaba la muerte.

Se le quebró entera en las manos la pica, de lengua sombra, **entera en las manos la pica**

pesada, larga, compacta, provista de casquete, y **se le cayó**

de los hombros al suelo el ribeteado broquel con el tahalí.

El soberano Apolo, hijo de Zeus, le desató la coraza.

El **estupor** se adueñó de él, **se doblaron sus preclaros miembros** **el estupor se adueno de el**

y se paró **atónito**. Con la aguda lanza **detrás, en la espalda**

entre los hombros, le acertó de cerca un guerrero dárdano,

Euforbo Pantoida, que descollaba entre todos los de su edad

con la pica, la destreza en el carro y la presteza de los pies.

Había derribado de sus caballos a veinte mortales la primera vez

que había salido con el carro, aún un aprendiz en el combate.

Éste fue el primero que **te** arrojó un dardo, **cochero**, **Patroclo**, **cochero Patroclo**

mas **no te** dobló. Corrió atrás y se perdió en la muchedumbre

en cuanto **te** arrancó de la carne el asta de fresno, sin resistir

ante Patroclo en la lid, a pesar de que estaba **desarmado** **desarmado**.

Patroclo, doblgado por el golpe del dios y por la lanza,

empezó a **replegarse** a la turba de los compañeros por eludir la parca.

Héctor, **nada más ver** al magnánimo Patroclo

retrocediendo, herido por el agudo bronce,

llegó **cerca de él** entre las filas, le hirió con la lanza

en lo más bajo del ijar y le hundió el bronce de parte a parte.

Retumbo al caer y causó gran pesar a la tropa de los aqueos. **Retumbo al caer**

duelo

activo pasivo

divino mortal

impotencia

retroceso

encuentro con la muerte

Canto XVI, 777-822